

REMEMBRANZA

La Misericordia de San Sebastián

Y

memoria gratísima de dos bienhechores ⁽¹⁾



Se ha colocado con toda solemnidad la primera piedra en las obras de la nueva Misericordia en los solares de Masamartíña, Zorroaga y Chimitegui, en la pequeña colina, única eminencia que ofrece el risueño valle de Loyola, sobre el túnel del ferrocarril del Norte.

Los dos primeros caseríos citados han caído al golpe de la piqueta; han caído á la vez los recuerdos de algunos siglos y las memorias de diversas generaciones.

Masamartíña que todavía queda, por ejemplo, puede prestar original para un manojó de cuartillas características; hay que recordar que, cuando la memorable acción del 5 de Mayo de 1836 en los campos de Ayete, Lugaritz é Isturin, entre las fuerzas del pretendiente y las armas de la reina, compuestas de infantería, chapelgorris, legión inglesa y

(1) Se nos suplica que este artículo, publicado hace algún tiempo, aparezca hoy unido á la inauguración que acabamos de relatar.

Así lo hacemos.

artillería de mar y tierra, los carlistas retiraron sus numerosos heridos á donde les fué posible, á la ventura, hacia los caseríos de uno y otro lado, y en Anoeta, y en Zorroaga, y en Chimitegui, etc., se improvisaron hospitales de sangre, siendo incendiada poco después Masamartaña.

Este caserío, fué en sus buenos tiempos, punto de reunión de los zizarristas legítimos: sus sidras alcanzaron justo renombre.

Los tres caseríos pertenecen á fines del siglo XVII, y es, uno de ellos Zorroaga, casa armera.

Consignamos esta nota histórica para que, andando el tiempo, sepan los pobres ó ricos de mañana, que ese terreno, antes de la construcción del Asilo, tenía ya su historial, más ó menos glorioso.

Muere un hombre y..... ya se sabe, enseguida viene su apología, ó se le dedican dos palabras, ó unos renglones, ó un tomo, ó un monumento, según la cuantía de su valer, según sus talentos; si fué militar, conforme á sus dotes y á su valor; si fué civil, conforme á sus virtudes ú otras cualidades plausibles.

Al igual de una personalidad, ofrecen también necrología, determinados edificios que, por convenido así, se acuerda su desaparición, hallándose en esas circunstancias la Misericordia actual.

Y, por lo mismo, nos toca hoy hacer un poco de historia, recordando algo de sus sesenta y seis años de vida caritativa.

Anteriormente, en su mismo solar, al pie de Konkorronea, existió un convento de franciscanos recoletos, fundado, con real licencia, por los años de 1605-6, en los pertenecidos de la propiedad Chartico, «al otro lado de la puente de Sancta Catalina».

El convento de San Francisco era «de arquitectura buena», pero ignoramos en el día el orden ó estilo que presentaba; se sabe, sí, que había dos excelentes imágenes: un San Luis y una Santa Rosa, obras ambas del celebrado escultor donostiarra Felipe de Arizmendi, autor también del precioso Ecce-Homo que se venera bajo el coro de San Vicente y de otras esculturas notables que aún se conservan en las parroquias viejasde esta ciudad.

Al fin, el convento de San Francisco, fué suprimido en virtud del decreto general de 1836; después, la llamada guerra de Carlos V, se encargó de destruirlo del todo.

A raíz del convenio de Vergara se proyectó la construcción de la casa de Beneficencia, y dieron principio sus obras en 1840, sobre el mismo plano que perteneció á dicho convento.

Memorias que Donostia bendice



MANUEL DE ZABAleta

(Dibujo a pluma de F. Lopez-Alan)

El 22 de Junio del citado año tuvo lugar la inauguración de los trabajos; acto solemnísimos, al que asistió el vecindario de la localidad, depositándose bajo la primera piedra la guía de forasteros, varias monedas de oro, plata y cobre con el busto de Isabel II, acuñadas el mismo año y tres leyendas en tres diferentes vitelas, en bascuense, latín y castellano, inscripción que trasladamos á este lugar:

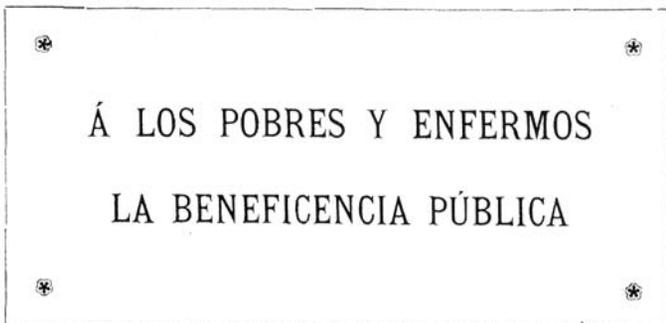
«Asi dira eche bedeimkatu onen lanak Garagar-illaren ogeita bi-an, Milla, zortzi-egun eta berrogei garren urtean, Españaiko erregiña dalarik Ona Isabel bigarrena.

Eche onen maisuba edo dianagusia da Joaquin Ramon de Echebeste, eta bertako Junta egiten duten jaunak dira: José Saenz de Izquierdo, José Francisco de Arzác, Vicente de Ayesta, José de Aristiguieta, José de Brunei, Joaquín de Mendizabal, Angel Gil de Alcain, José de Arambarri, Joaquín Javier de Echagüe, José María de Eceiza, Bartolomé de Lopetedi, Pedro María de Quehelle, Eustasio de Amilibia, Joaquin Vicente de Echagüe.»

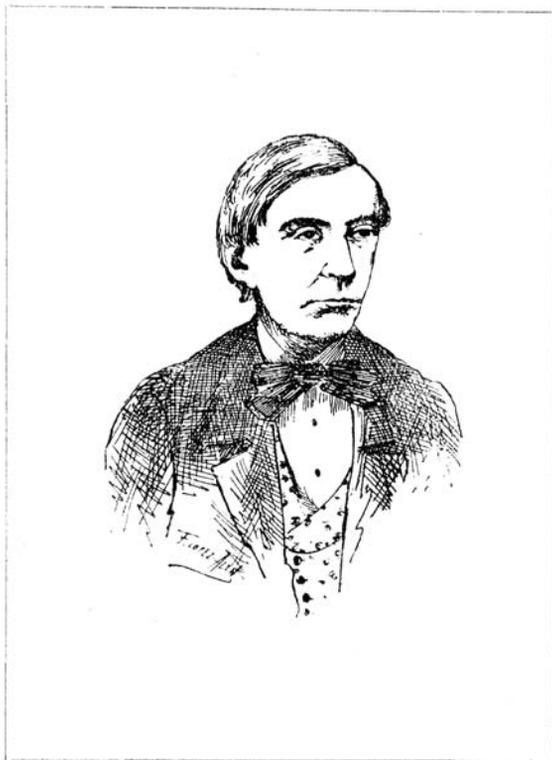
Ahora advertimos á la Junta de Beneficencia de hoy que al efectuar la venta de la Casa-Misericordia, se acuerde de las monedas de oro que duermen bajo la primera piedra.

La fachada principal de la Misericordia está compuesta de un cuerpo bajo con un solo orden de ventanas; su parte central da ingreso al edificio, demarcado por dos columnas toscanas.

Sobre el entablamento arquitrabado de las columnas, se eleva un frontón horizontal, coronado su centro por un arco de medio punto que contiene el reloj de doble esfera; en el entablamento se vé una lápida con esta inscripción:



Memorias que Donostia bendice



JOSÉ MATÍA

(Dibujo á pluma de F. López-Alén)

La composición clásica de la portada caracteriza con propiedad el destino del edificio.

Desde el vestíbulo se descubre el interior del Asilo, y pasada la portería se presenta un patio amplio; los soportales que le circundan forman una columnata de ochenta fustes con bases y capiteles dóricos.

En uno de los lados se halla el busto en mármol de D. Manuel de Zabaleta; principal bienhechor de este pío establecimiento, quien legó toda su fortuna á favor de la Misericordia de su ciudad natal.

Nombre tan caro, memoria tan digna del mayor agradecimiento, precisa que sea conocido y admirado desde el momento que se pisa la santa Casa.

Zabaleta, hijo de San Sebastián, fué coronel de milicias voluntarias en Cuba y falleció en la Habana el 13 de Agosto de 1836.

Su donación á la Misericordia ascendió, después de pagar muchísimos gastos de juzgado, tramitaciones, viajes á Cuba, etc., etc., á la suma de dos millones trescientos ochenta y un mil doscientos cinco reales, oro todo ello.

El retrato adjunto está reproducido de un lienzo pintado al óleo, muy regularmente trabajado, pero que contiene carácter; esta pintura se halla en estado deplorable, y llegó á nuestras manos por una casualidad, sin embargo, tiene el recuerdo de pertenecer á los mismos días del original.

De los diversos trabajos que conocemos sobre Beneficencia de Guipúzcoa y San Sebastián, es curiosísimo é interesante el que el año 1868 escribió el erudito y concienzudo historiador D. Pablo de Gorosabel.

Todo San Sebastián sabe lo bien que se hallan los acogidos en nuestra Misericordia y la educación que reciben las niñas y los niños; nada tiene que envidiar á la de los colegios particulares.

Cosas de la vida: entre los asilados se han contado en esta casa personas que ocuparon buen puesto en la sociedad; entre éstas se encuentran los señores Camino y Zala, sin contar otras.

El primero fué profesor acreditado, poseía el francés, italiano, bascuence, castellano y latín, era descendiente de aquel ilustre doctor Camino, canónigo, autor de la historia de esta ciudad, académico correspondiente de la Real Academia de la Historia, etc.

El segundo, D. José Zala, fué escritor muy distinguido entre los cultivadores del euskaro; es el que con toda propiedad caracterizó y describió el estilo donostiarra, pues si Bilinch sobresalió con primor en

ese ideal dentro del verso, en prosa nadie le aventajó al pobre Zala, hombre dotado de espíritu observador y artista.

Tratándose del asunto que se envuelve en estas líneas, nada más oportuno que tributemos también un recuerdo á la buena memoria de don José Matia, fundador del Asilo que lleva su nombre.

Merced á su cuantioso legado se inauguró en 1899 el hermoso Asilo que se levanta en los terrenos de Zapatari, y con tal motivo nos es gratísimo consignar la memoria de D. Ricardo Bermingham, que, venciendo no pequeñas dificultades, llevó á feliz término los nobles deseos del fundador

Zabaleta, Matia: dos nombres ilustres, de quienes la ciudad donostiarra guardará eterna gratitud.

¡Dios bendiga á los bienhechores de la humanidad!

F. LÓPEZ-ALÉN.

